

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redaccion y Administracion: Alameda 948. Santiago

Dirección Postal: Casilla 332j

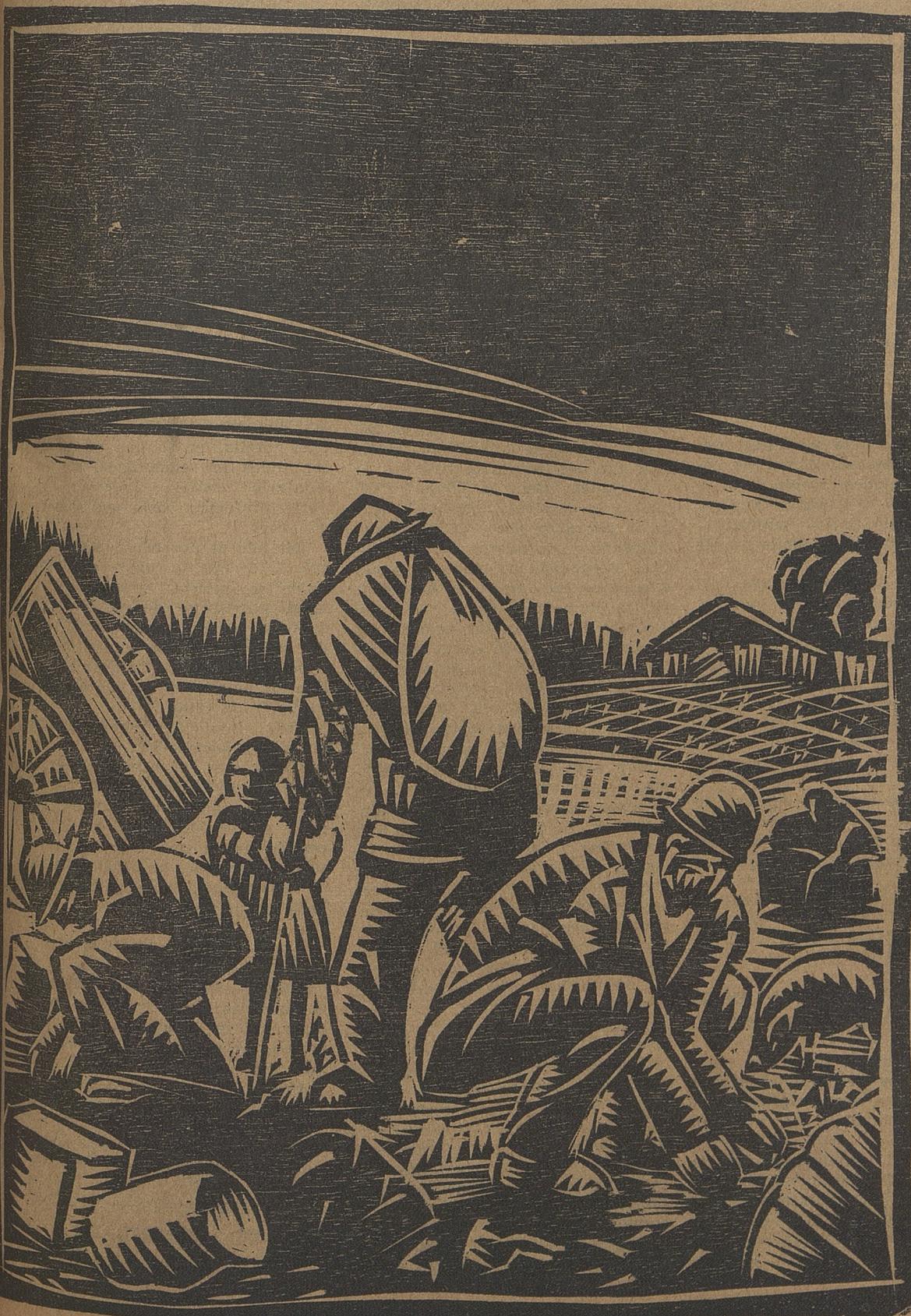
Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, AGOSTO 4 DE 1923

NÚM. 99



(MADERA DE GEO)

EL CARTEL DE BOY

CACHUREROS

La vida moderna suda mugre; se respira, se baña, se empapa en basura: los hombres al relacionarse van dejando un rastro de estiércol, que lo ensucia, que lo envilece todo: el amor, la amistad, el arte, la ciencia, el trabajo. ¡Nadamos en una nata de inmundicias y chapoteando nos emporcamos el cuerpo y el espíritu; vamos como marionetas de carroña infectando la tierra, el aire y el agua! ¡Sólo el fuego no se contagia, él nos salvará, él nos purificará o nos reducirá a cenizas!

Y el fuego lo llevamos dentro de nosotros mismos, aprisionado, oculto, con gesto vergonzante, como un estigma envilecedor. ¡Hay que libertarlo, que se desborde y se propague y se agigante en llamarada grande para envolvernos a todos! ¡La rebeldía, la rebeldía: he ahí la chispa que nos impulsará a dignificarnos, a ser hombres libres!

Y como rebeldes debemos actuar contra todos: mesoneros y parásitos, víctimas y victimarios; despertar a los unos y azotar a los otros...

Pero eso no es todo; nos quedan todavía los que no son mesoneros ni parásitos, los que no dan su sangre, ni tampoco la chupan, los que viven del residuo, del deshecho, de la sobra de la vida: son los cachureros. Los hay en toda la escala zoológica y social. Hay un piojo que chupa la sangre del hombre y se expone a morir de un ñuñada: es un piojo parásito; pero hay otro que vive arrastrándose sobre la piel y comiéndose el sebo del cuerpo, sin esponer su vida: es el piojo cachurero.

En todas las ciudades hay rincones en que se arruman las basuras y en ellos pululan algunos hombres y animales hurgando en la mugre, osando en el cieno entre nubes de moscas y larvas, pisando inmundicias, respirando miasmas, recogiendo huesos roídos, vidrios rotos, trapos podridos y papeles pringosos: son los cachureros del basural.

Y tal como en este, trafican por la ciudad: en las organizaciones obreras, en los partidos políticos, en los centros de estudios, en la industria y el comercio, en los gabinetes, oficinas, fábricas y talleres. Al margen de toda actividad, viven los cachureros nutriéndose con las piltrafas materiales y espirituales de la vida social.

¡Hay que reaccionar contra esto, hay que dignificar y embellecer la existencia: quemar los basurales, higienizar a los cachureros... o exterminarlos! ¡A la acción!

Juan GUERRA

¿QUE OPINA UD. DEL MOVIMIENTO OBRERO DE CHILE?

SOLIN SINLEG Y ANTONIO RODRIGUEZ RESPONDEN A LA ENCUESTA

¿QUE OPINA USTED DEL MOVIMIENTO OBRERO DE CHILE?

El problema para mí se divide en dos partes, una negativa y otra positiva para llegar a consolidar el movimiento obrero en Chile.

Parte negativa.—Lo que no se hizo

Los dirigentes obreros de la época de la efervescencia, cuando las organizaciones obreras del país se hallaban en todo su apogeo, no hicieron nada por orientarlas y formarles conciencia.

La inercia y la debilidad por que pasan las organizaciones obreras, tienen las siguientes causas primordiales como lo ha hecho notar un camarada:

Los trabajadores que se organizaban acudían sólo movidos por un interés (es decir la panza), sin ninguna convicción ni conciencia de explotados ni menos con un ideal de emancipación para el futuro.

Los optimistas, los políticos, se aprovecharon de la ignorancia de los trabajadores en cuanto a ideales y en lo que respecta a la llamada cuestión social, para servirse de ellos y encaramarse sobre sus hombros y explotarlos con subidas cuotas.

Los agruparon después como rebaños y formaron un cuerpo gordo de gran volumen, sin ninguna orientación definida.

En consecuencia, crearon una organización falsa que a los primeros contratiempos decayó casi por completo.

El ejemplo lo da la represión y persecución bajo Sanfuentes en 1920. Y la prueba asimismo la "Federación de Obreros en Calzado" que hoy se encuentra en la más completa descomposición moral y material. En ella los audaces políticos de todos los colores—comunistas, demócratas, conservadores y otros más—formaban camarillas y llevaban una vida de demagogos o se robaban los fondos y cuanto más pudieron pescar, importándoles un comino la organización de los trabajadores, oponiéndose a todos los ideales de libertad que sustentaban los compañeros más honrados que ellos, negando todo derecho a actuar y fiscalizar en el seno de la organización por medio del matonaje y de las camarillas que tenían organizadas.

Parte positiva.—Lo que se debe hacer

Toda organización obrera debe tener una amplia declaración de principios libertarios sin contemplar ningún concepto de autoridad como: "Todo el poder al Sindicato"; "Disciplina obrera"; "El que no trabaja no come"; "Dictadura del proletariado"; y como medio de lucha la Acción Política y otras tenerías más por el estilo, producto de cerebros obcecados y mentes autoritarias.

También cada organización obrera tiene el deber de mantener un

"Centro de Estudios Sociales" en su propio seno, de fomentarlo y prestarle toda ayuda moral y material posible y que funcione automáticamente en su rodaje interno.

Informado en los principios de la propia organización para que así defienda los medios de lucha y la finalidad que persigue la organización a que pertenezca.

"El Centro de Estudios" dará a conocer a cada asociado del gremio y tratará de formar en cada compañero la conciencia de clase, de la explotación de que son víctimas de la clase capitalista sus camaradas del mundo entero. Es decir, difundirá la conciencia revolucionaria, por el intermedio de una vasta biblioteca de libros sociológicos de las distintas escuelas revolucionarias, dando conferencias periódicas y charlas sociales y ciclos de conferencias técnicas de los oficios que desempeña cada obrero, por medio de la cultura sindical proletaria, y así capacitarlos para que luchan en su organización y sepan que deben hacer y cual es su deber y tomen el control de la producción una vez que las fábricas y establecimientos industriales pasen a poder de los propios trabajadores.

Este es el único medio de hacer organizaciones fuertes y grandes; de hombres activos y conscientes y férreamente unidos, como lo he hecho notar en el Boletín de información del gremio a que yo pertenezco.

Frente único

No podrá haberlo mientras existan organizaciones antagónicas como organizaciones revolucionarias y políticas a la vez, estilo "Federación Obrera de Chile", mangoneada por el Partido Comunista de Chile.

Ni podrá haberlo mientras no haya una sola finalidad para el futuro y una sola aspiración de libertad integral para la humanidad, es decir, la abolición de todo gobierno sobre el hombre por su semejante, ya sea rojo o blanco, proletario o burgués. Si no se hace esto así, entonces todo es sólo una utopía bien o mal intencionada.

Tendríamos entonces en vez de frente único el "Gran Borregato Único", como ha dicho un periódico obrero sindicalista de España.

Solin SINLEG
Obrero en calzado.

¿QUE OPINA UD. DEL MOVIMIENTO OBRERO DE CHILE?

Que si seguimos el rumbo que llevan las dos organizaciones más fuertes, o sean sus dirigentes, vamos al fracaso total; esto no tiene cura.

Mientras el enemigo común se une, se fortifica, nosotros nos desorganizamos en luchas intestinas, en discusiones estériles, como en la fábula de los conejos, que se pusieron a discutir si los que los se-

MOMENTOS

LAS NUBES

En incansable peregrinaje los nubarrones negros caminan y caminan. Como viejos mendigos de espalda corva y pupilas secas, tacotean en todas direcciones, más nunca saben hacia donde van. A los nubarrones y mendigos los empuja el viento... por eso son deformes, indeterminados; se alejan y se acercan, huyen y desaparecen. Nubarrón y mendigo van envueltos en un ropaje tosco y neblinoso. A ambos el cansancio les ha dado el gesto torvo.

LA LLUVIA

De países ignotos viene esta muchedumbre de seres fantasmales; silenciosamente van, apretujados los cuerpos unos contra otros y los brazos caídos de infinito cansancio. Llevan las frentes agrietadas, huella de dolor indecible, y pesada carga les curva la espalda; la muchedumbre misteriosa sudada, y su sudor cae fecundo sobre la tierra.

¿Qué rumbo siguen? ¿Nadie lo sabe!

Los guía un Ashaverus del Infinito que aprisiona con su vista senderos desconocidos.

guían eran galgos o podencos, y en esa discusión llegaron los perros y los pillaron. Esto es lo que pasa con anarquistas y comunistas; todos quieren tener la razón; unos porque son apolíticos, y otros porque son políticos, llevando este cisma a las organizaciones, que nada tienen que ver con unos ni con otros, pero son las que sufren las consecuencias de esta lucha fratricida que nos lleva a la muerte.

Y ¿quién tiene la culpa? Tú, pueblo inconsciente, que te dejas guiar por unos pocos audaces que fingiéndose poseedores de la verdad, te engañan poniendo de punta a unos contra otros, a hermanos contra hermanos.

Todos te hablan en nombre del sindicalismo, y esto es lo más curioso: en nombre del sindicalismo los de la I. W. W., o sean los anarquistas, y los de la Federación Obrera, o sean los comunistas, y ninguno de los dos grupos representan a la mayoría de sus afiliados, ni aún en sus programas. Pero unos y otros, a cual más revolucionarios, te hablan de hacer la revolución y la felicidad para todos, a tantos días plazo; unos y otros se llenan de lodo, para atraerse el lastre a sus filas; unos y otros dicen en sus estatutos que son sindicalistas, y que en sus respectivas organizaciones no se discuten ideologías; unos y otros, en nombre de la libertad, que dicen profesar, eliminan de sus filas a los que no piensan como ellos.

Esto es, a mi juicio, lo que tiene dividido a los trabajadores, y por lo que la mayoría está retirada de la organización, pues no admite que unos pocos le impongan dogmas e ideas con que ella no comulga. Tanto anarquistas como comunistas son los responsables de la desorganización.

Ante esta situación, ¿qué se podría hacer? Aún se podría hacer

Mientras tanto, enlazan al mundo con su cansancio líquido.

LA TEMPESTAD

Vertiginosas corren las nubes por sobre la cordillera, cuyos cerros tendidos, de espalda jibosa simulan una manada de hienas dormidas.

Amarillenta claridad, el horizonte, salpicado de copos negros, oblongos, cogidos de los extremos... se diría la espina dorsal de un largo esqueleto. Un golpe de huracán, un beso cálido y empieza el delirante baile de cuerpos sin cabeza. Cada cual baila por su cuenta. Buena música forma el huracán, sinfónica en el ramaje de los árboles, con golpes de tambor al pasar entre los cerros.

Arriba continúa el baile fantasmal; con los brazos ya estendidos, ya alzados, dibujan garabatos con las piernas. Abajo los grandes pinos doblan sus cuerpos aterrados por el tropel de genios oscuros que pasan.

Después se van apagando las voces en el ámbito y se aleja la masa desenfundada de cuerpos sin cabeza, ebrios de la música que toca el huracán.

Marta GARCIA G.

algo: las sociedades autónomas podrían llamar a una convención a todas las sociedades de Santiago para una fecha próxima, las fiestas patrias, por ejemplo, y en esa asamblea tratar estos puntos:

1.º Frente único de los trabajadores.

2.º Suprimir las etiquetas de las dos organizaciones por una más amplia, en la que puedan estar todos los explotados, sin preguntarle cuándo ingresan, qué ideas profesan; basta que sean explotados.

Estando de acuerdo con estas bases, a las cuales creo no habrá quien se oponga, entonces el comité provisorio podría comunicar a todos las organizaciones obreras del país, y llamar a otra convención que se podría realizar en Chillán, al margen de la que celebrará la F. O. de Chile.

Esta invitación sería amplia, hasta las sociedades obreras mutualistas, y si con esto se consiguiera el frente único, deseado por todos, ¿no habríamos hecho una gran revolución? Esto vendría a corroborar lo que todo el mundo sabe, y que nadie ha podido destruir, ni lo destruirá jamás: la unión hace la fuerza.

Antonio Rodríguez.

NOTA.—El que esto escribe no es apolítico, pero cree que es un error hablar de política o de ideales en los gremios. Yo en el gremio soy un sindicalista; mis ideas políticas las expongo en el partido que milito, por consiguiente, el que sea anti-político que se vaya a su agrupación a hacer propaganda por sus ideas, pero no en el sindicato.

LEA UD. "CLARIDAD"

"CLARIDAD"

necesita el apoyo
espiritual y material
de los
hombres libres.



CLARIDAD no tiene opinión oficial
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

MAQUINACIONES CONOCIDAS

Debido a la falta de cumplimiento de las innúmeras promesas que hiciera cuando candidato, el señor Alessandri, que pasará a la historia como el presidente más verboso y pintoresco que jamás haya tenido este país, ha perdido por completo la confianza que en él depositara la inextinguible simpleza y candidez de nuestro pueblo.

El mejor elemento juvenil que con el mayor desinterés le acompañara en los días azarosos de su resistida y odiada candidatura, se retiró de su lado apenas iniciado su período de gobernante exhibicionista y parlero.

Los hombres honrados que actuaban en las organizaciones proletarias, y que, engañados por la oratoria exuberante del candidato, contribuyeron en forma tan eficaz a consolidar su triunfo, se alejaron el día mismo que vieron cómo todo era la eterna repetición de la antigua y vulgar comedia: los vivos devorando a los cándidos.

En efecto, la ola de desaciertos políticos y administrativos, que sin beneficio de inventario legara el tristemente célebre Juan Luis Sanfuentes, lejos de decrecer subió de punto.

Como primera providencia, y con el fin de favorecer los sagrados intereses de poderosas firmas extranjeras, se masacraba cobardemente a los obreros en San Gregorio; más tarde se exoneraba de su cátedra a un profesor universitario que opinaba libremente sobre el problema internacional; luego después se lanzaba a la calle a un grupo de muchachos que pretendía introducir algunas reformas en el anticuado sistema educacional que impera en nuestra apollada Universidad.

Y todo esto lo realizaba el señor Alessandri con el apoyo incondicional y el aplauso entusiasta de los hombres que componen esa agrupación de mezquinos intereses políticos que se llama Alianza Liberal, que abogaba por la más amplia libertad de reunión y pensamiento cuando se encontraba alejada del poder y de las prebendas que el poder proporciona.

Se toleraba el fraude escandaloso de los albergues; se dejaba impune a la camarilla de "ardeliones" que obtenía coimas fabulosas de fuertes compañías salitreñas, destinadas a comprar el voto de parlamentarios que favorecieran sus impúdicas especulaciones, etc.

Y esto también llevado a cabo en nombre de la corrección y de

la moralidad administrativa, que el pintoresco candidato prometiera implantar, cuando lo embriagaba la ambición de escalar pronto las alturas de la Mineda.

Y para impedir que el pueblo se diera cuenta de tanto sainete, se tronaba en contra del conservantismo, de la aristocracia que se había adueñado del Senado, de la oligarquía imperante.

Y cuando, a pesar de todo, las quejas y protestas eran muy altas, se arrojaba sobre la multitud la vieja bandera de anticuadas luchas electorales, que hoy no atrae sino a cuatro desvencijados provincianos, y se hablaba de la separación de la Iglesia del Estado, en tanto que secretamente se estimulaba la propaganda clerical y se creaban suculentos y apetecibles obispados.

Y a que seguir...

Tiempo habrá de hacer un severo balance de esta desgraciada administración alessandrista, y entonces hablaremos claro.

Hoy sólo nos mueve el propósito de debelar ante la opinión honrada del país, un nuevo golpe teatral del gran actor.

*
* *

Con el pretexto de emprender una cruzada en contra de la tuberculosis, enfermedad terrible que va lentamente despoblando la nación, y cuyas causas, según la opinión de facultativos eminentes, residen en las condiciones opresivas en que se realiza el trabajo, en la existencia de conventillos y cascas insalubres, que se ve obligado a habitar el obrero; en la carencia de buena y sana alimentación etc., con este disfraz, repetimos, el señor Alessandri ha ordenado a los centuriones que mantiene en las organizaciones obreras, la creación de un comité pro-razza encaminado a detener los estragos del flagelo.

A esta llamada presidencial, todos los jefecillos obreros que se pagan de cualquier sonrisa benévola que venga desde lo alto, han acudido con la misma sumisión y prontitud que los esclavos retiran el vaso de noche del dormitorio del amo.

Y algunos de ellos han empezado a desarrollar una actividad que jamás se les conoció cuando tenían puestos rentados y representativos en los organismos obreros, seguros, tal vez, de volver a disfrutar en los sanatorios el merecido descanso con que las autoridades pre-

LA UNIFICACION ESTUDIANTIL

Cuando en 1921 se produjo la escisión del organismo estudiantil, los miembros de la Federación de Estudiantes de Chile pensamos que ella no prosperaría. No contábamos con la torpeza de nuestros compañeros, ni con la vileza de la opinión pública que los grandes diarios representan dignamente, ni con otros factores de importancia que hoy es mejor no recordar.

Laboriosamente se gestó la Federación Nacional de Estudiantes, y la usurpación de la Fiesta de Primavera y el bloqueo de hambre a que nos sometieron, fué haciéndola crecer.

Un hecho consumado tiene entre nosotros más fuerza que cien argumentos decisivos. Ante el hecho práctico de la Federación Nacional, que comenzó siendo un Directorio, continuó haciendo unas fiestas brillantes, siguió arrendando un local y amoblándolo con distinción, los muchachos dividieron casa. Es verdad que la cobardía de diversos centros estudiantiles, incapaces de decidir a favor de qué grupo estaban la razón y la justicia, les hizo neutralizarse y dejar solas ambas agrupaciones, por lo cual la fuerza de nuestra colectividad quedó amenguada, y la prosperidad del nuevo núcleo detenida.

Pero hoy existe una realidad indiscutible: dos agrupaciones idénticamente empobrecidas en dinero y actividades, igualmente carentes de personalidad representativa, y análogamente desorientadas hacia el futuro. A lo que debe todavía sumarse una resultante triste: el desinterés cada vez creciente que la gran masa experimenta ante las organizaciones empeñadas en hacerse la guerra, una guerra fratricida que hace abortar los más bellos anhelos, y esteriliza la acción, y roba a la obligación de los universitarios la mejor parte del tiempo

que debería dedicarse a cumplir.

Ante esta languidez, ante esta verdadera inutilidad de dos organismos estudiantiles, la pasión juvenil por hacer su obra ha debido reaccionar, y, felizmente, ha reaccionado. Hoy es una verdad que nadie sería capaz de negar lealmente, que se siente la necesidad de acabar con el desacuerdo, que se pretende realizar la fusión de las Federaciones, para, unidos, perseguir los estudiantes la labor detenida hace dos años.

Al observador menos perspicaz no se le escaparía, después de una rapidísima encuesta entre los universitarios de los dos bandos, que unos y otros desean unirse, que todos están animados de un propósito de olvidar rencillas para dedicarse a la acción, cada vez más imperiosa, de esparcir la cultura y defender la verdad y la justicia, continuamente atropellada en nuestro medio social.

En 1922, Enrique Matta y yo llegamos a convenir bases de unificación, que no lograron éxito a causa, probablemente, de la proximidad de la escisión, que aún mantenía vivas las asperezas de la lucha intestina estudiantil. Pero de entonces acá, han pasado dos Presidentes por la Federación de Estudiantes de Chile, y dos han ocupado la dirección de la Nacional.

Este año la parvada universitaria parece haber reflexionado, y desde el comienzo se intenta la fusión. Ya es el Centro de Derecho que encabeza un movimiento; ya Abel Saavedra que enarbola la bandera de la paz (que parece haberse caído de sus manos, inútil para sostener esa u otra bandera); ya el Centro de Dentística que propicia una Convención amplia; ya Sergio Amunátegui, que lleva como punto cardinal de su programa a la Presidencia de la Nacional

se diga que son buenos y leales criados.

Y por sobre todo esto, el verdadero y único propósito aparentemente oculto—pero demasiado visible para los que conocen la tramoya que se efectúa entre bastidores—del mandarín: formar con la ayuda de ciertos venales y manejables líderes obreros una guardia pretoriana que en la próxima contienda electoral espalde y resguarde los intereses de la Alianza Liberal.

Los de más allá, los del Consejo tranviario, que han sido incapaces de concluir con el sindicato amarillo que mantiene la Empresa, y de adoptar una actitud digna y viril en las tantas huelgas que por mansedumbre han perdido, obran movidos sólo por el interés de que

se diga que son buenos y leales criados.

Y por sobre todo esto, el verdadero y único propósito aparentemente oculto—pero demasiado visible para los que conocen la tramoya que se efectúa entre bastidores—del mandarín: formar con la ayuda de ciertos venales y manejables líderes obreros una guardia pretoriana que en la próxima contienda electoral espalde y resguarde los intereses de la Alianza Liberal.

Alberto GUZMAN

COMENTARIOS

producir a breve plazo la Federación Unida; ya, finalmente, Cruzat, llevado a dirigir la Federación de Estudiantes de Chile, en la convicción de que realizará el mismo anhelo propuesto.

Pero hasta aquí nada concreto, nada tangible, nada serio se intenta ni se realiza. Todo parece irse en declamaciones, o en ademanes, o en palabras, o en esbozos de buenas intenciones.

Se dice: la desorganización de la Federación de Estudiantes de Chile, de los últimos meses, ha sido obstáculo para emprender la tarea definitivamente. Se agrega: la situación económica de ambos organismos, les impediría ir con libertad de acción a una conferencia de paz.

Pero hoy todo eso ya no existe. Hoy ni esos pretextos pueden excusar la atención de tan ineludible tarea.

Unos, con timidez femenina, dan pasos de señorita para encaminarse a la labor que debe emprenderse de frente y con franqueza y claridad. Otros, estúpidamente, van dejando al tiempo el cuidado de resolver el programa estudiantil. Y en seguida, no faltan los que complicando las cosas, piensan en la Convención previa, en la designación de comisiones numerosas y aparatosas que se dedican a murmurar en vez de afrontar la dificultad.

Se ha llegado a sostener que la unificación es un fruto que está cayéndose de maduro en el vigoroso árbol estudiantil. Yo lo creo así, por mi parte, y creo aún que falta valor para remecer el árbol para la fruta caiga.

Pues bien: hasta el hombre que dé la sacudida parece faltar, a juzgar por algunas opiniones. Hay compañeros que sostienen que a pesar de ser carne y convicción en todos la necesidad de la fusión próxima y latente, falta el hombre que pueda dirigir el núcleo vigorizado con todo el elemento universitario.

Y yo digo que eso es mentira. Que si los actuales dirigentes estudiantiles son ineptos, o incapaces de afrontar la situación, no debe achacarse esa ineptitud o esa incapacidad a todos los estudiantes. No faltará un hombre para presidir, cuando llegue la hora.

La verdad es que todos deseamos lo mismo, todos hablamos con nuestros íntimos, en nuestros grupos, con amigos y extraños, de la unificación; pero nadie se atreve a emprender la obra.

Y esto es triste. Cuando se trata de dotar a la colectividad estudiantil del vigor que le es indispensable para realizar su obligación de la hora de juventud y de entusiasmo que vive, no hacerlo es cobardía, es mezquindad o es ineptitud.

Y por mucho que haya decaído, como lo proclaman los corifeos de la "deformación", la personalidad de los universitarios, no puede haber llegado a tanto.

¿Hasta cuándo vamos a estar en la misma pasividad? ¿En qué hora volveremos a discutir y a trabajar? La hora social del mundo suena y suena, y nosotros murmuramos, como si fuésemos ya viejos, nuestros bellos propósitos al oído.

Hablemos, como antes, fuerte y claro. No dejemos aparecer esta impotencia, esta debilidad, esta timidez, esta indecisión.

La juventud de hoy y de siem-

DEFENDAMOS LA PAZ CONTINENTAL

"CLARIDAD" ante la campaña antiarmamentista emprendida por los estudiantes argentinos.—Las conferencias chauvinistas de Leopoldo Lugones han causado la alarma de los estudiantes y hombres libres de los países americanos

Por las informaciones cablegráficas de la Argentina que se publican en nuestra prensa, los lectores de "Claridad" deben haber tenido noticias de la campaña antiarmamentista iniciada por el poeta Leopoldo Lugones en unas conferencias auspiciadas por la criminal "Liga Patriótica" del país vecino.

Las argumentaciones del viejo poeta han tendido a echar sombras sobre el estado actual de las relaciones entre los países americanos septentrionales, principalmente por el fracaso de la Quinta Conferencia Panamericana en la cuestión de los armamentos. De paso se refirió también en esta ocasión el autor de "Lunario sentimental" al predominio que en su país tienen los elementos foráneos, tachándolos de disolventes, anarquizadores y semillero de peligros para la integridad nacional argentina.

Esta obra de Lugones ha causado en Buenos Aires, y en general en el país vecino, una justificada alarma y una ardiente protesta. Tras ella se ve al gobierno platense proceder a una ampliación de los servicios militares, inflando los presupuestos de guerra y azuzando a los "nacionales" contra los extranjeros radicados en aquella tierra.

La zozobra internacional nace o se acrece con esta labor desdichada que no podrá tener un fin humano sino—en el caso de que no se la detenga a tiempo—que se ahogará en el horror sangriento de luchas entre estos pueblos de Chile, Uruguay, Brasil y Argentina, que son los más destacados de Sud América. Viviríamos entonces algunos años en un régimen agobiador de paz armada para después precipitarnos en una guerra terrible por la hegemonía semi continental.

Naturalmente esta campaña chauvinista y xenófoba del poeta Lugones ha sido repudiada por los elementos avanzados, pacíficos y cultos de las repúblicas del Plata, y así la Federación Universitaria Argentina ha llamado a las juventudes del continente a luchar por la fraternidad de estos pueblos que tienen un origen y una vida comunes.

En Uruguay los estudiantes han respondido adhiriendo a la propaganda antiarmamentista y antimilitarista que precipitara como reacción la obra incomprensible en quien como Lugones mantuvo hasta hace algunos años una carátula de

pre es generosa, leal y entusiasta. A la obra, entonces: unifiquemos la organización estudiantil.

Daniel SCHWEITZER.

revolucionarismo que hoy repudia y niega enteramente.

Entre nosotros no se ha tenido aún un pronunciamiento de los organismos que—como la Federación de Estudiantes—dicen representar el pensamiento libre y vanguardista del país. Por eso "Claridad", comprendiendo el peligro, ha adherido al movimiento emprendido por los estudiantes argentinos y al efecto ha dirigido al organismo dirigente el siguiente telegrama:

"Federación Universitaria Argentina.—Buenos Aires.—En conocimiento de la campaña antiarmamentista cuya iniciativa ha cabido a esa Federación como una protesta por el agresivo chauvinismo propalado en sus conferencias por el profesor Lugones "Claridad", portavoz de los anhelos renovadores de la juventud y las clases trabajadoras chilenas, adhiere a ella y se congratula de haber mantenido en sus cuatro años de existencia la campaña antimilitarista y los ideales de paz continental que hoy hacen suyos los estudiantes argentinos."

Este problema de interés enorme y acaso de proyecciones insospechadas, seguirá siendo objeto de nuestros cuidados y en ediciones posteriores informaremos a nuestro público sobre todo lo que en torno a él ocurra.

¿QUE PIENSA USTED DEL PATRIOTISMO?

Estas ideas generales son las más expuestas a tergiversaciones y a interpretaciones divergentes. Sería interesante hacer una encuesta seria, aún cuando fuese callejera, sobre los pensamientos que cada chileno alberga acerca del patriotismo. Creemos no equivocarnos al pensar que cada interrogado daría una respuesta distinta y que en resumen la interrogación vendría a demostrar la inestabilidad dolorosa de nuestro espíritu, nuestra escasísima unidad interior y aún la ausencia de ella ante una cosa acordada según opinión vulgar a todos los chilenos en grado excelso, como lo es el patriotismo. Veamos algunos ejemplos.

Hace poco las asambleas radicales de la provincia de Santiago eligieron candidato a senador al actual diputado don Víctor Celis Maturana. Las majas lenguas afirman que hubo en esa elección interna hasta cohecho de votos, dato que acusaría la irremediable crisis moral del partido en cuestión. En un reportaje publicado en el "El Mercurio" el señor Celis opina largamente sobre muchas cosas de interés: el Banco Central, los impuestos directos e indirectos, la internación de chancaca de paita, etc. Respecto del patriotismo lo considera la primera virtud de los radicales, su principio más querido y el motor de sus energías enderezadas al fin del progreso de la patria... En una palabra: el patriotismo se domina con sólo cumplir fielmente la doctrina radical, votando por sus candidatos y haciéndose socio de la olla del pobre por dicho partido establecido.

Pero esta no es la misma idea de unos señores de Valparaíso que han fundado una casa editorial con sorteos de amortización. Para estos honrados comerciantes hay que ser patriota de verdad, en el hecho y no de palabra. ¿En qué forma? Comprando los volúmenes que han editado, concurriendo a sus sorteos, demostrando a la vez amor a las letras y al dinero que puede dar el azar en uno de esos palos de ciego que le caracterizan.

¿Qué diferencia hay entre un patriotismo y el otro? Para clasificar a los individuos podría ponerse ante ambas concepciones. Así podríamos delimitar campos, agrupar sólidamente o no los pensamientos afines, formar el haz—el fascio—de los que piensan como el diputado pensador y el de los que se asimilan a los editores porteños. El patriotismo es una cosa muy extraña. ¿Qué opina usted sobre el patriotismo, amigo lector?

ULISES.

SIN SAGRADISMOS

Hacia días que esperábamos intranquilos la nueva muerte. Este año ha sido triste para el país que ha visto caer, uno tras otro, a grandes repúblicas, honra de la patria, que no debieran haber salido de la tierra a la cual han vuelto.

Ahora ha caído el señor Octavio Maira.

Naturalmente ha bastado que este caballero se muriera, para que se le convirtiera en poseedor de las más bellas cualidades morales y ciudadanas.

El señor Maira fué gran defensor de las libertades públicas y sobre todo, de la libertad de opinar.

Es cierto, tan cierto como que contribuyó con su voto a que se expulsara de su cátedra a don Carlos Vicuña Fuentes, que impedía que sus alumnos rebatieran con libertad las ideas anti-patrióticas que él les inculcaba.

El señor Maira fué un decidido partidario de las reformas universitarias, tanto que aprobó la expulsión de la Universidad de un grupo de muchachos que con su exaltación, impedía el estudio sereno de las reformas que ya estaba haciendo el Consejo.

Y en días pasados, los estudiantes, en un bello gesto atávico de gratitud reemplazaron a las bestias que debían arrastrar la carroza fúnebre hasta el Cementerio...

BUDA.

LA CONVENCION DE LA I. W. W.

Mañana se llevará a efecto la inauguración de la Convención local que han patrocinado los compañeros de la I. W. W.

Local: Nataniel 1057.

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo núm. 1139, entre Bandera y Morandé.—Santiago

Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.

CREPUSCULARIO



(Del libro "Crepusculario", que acaba de publicarse.)

Fueron creadas por mí estas palabras
con sangre mía, con dolores míos,
fueron creadas!

Yo lo comprendo, amigos, yo lo comprendo:
se mezclaron voces ajenas a las mías,
yo lo comprendo, amigos!

Como si yo quisiera volar y a mí llegaran
en ayuda las alas de las aves,
todas las alas,

así vinieron estas palabras extranjeras
a desatar la obscura ebriedad de mi alma,

Es el alba, y parece
que no se me apretaran las angustias
en tan terribles nudos en torno a la garganta.
Y sin embargo,
fueron creadas,
con sangre mía, con dolores míos,
fueron creadas por mí estas palabras!

Palabras para la alegría,
cuando era mi corazón
una corola de llamas;
palabras del dolor que clava,
de los instintos que remuerden,
de los impulsos que amenazan,
de los infinitos deseos,
de las inquietudes amargas,
palabras del amor, que en mi vida florece,
como una tierra roja llena de umbelas blancas.

No cabían en mí. Nunca cupieron.
De niño mi dolor fué grito
y mi alegría fué silencio.

Después los ojos
olvidaron las lágrimas
barridas por el viento del corazón de todos.

Ahora, decidme, amigos,
dónde esconder aquella aguda
fuerza de los sollozos.

Decidme, amigos, donde
esconder el silencio, para que nunca nadie,
lo sintiera con los oídos o con los ojos.

Vinieron las palabras, y mi corazón,
incontenible como un amanecer,
se rompió en las palabras y se apegó a su vuelo,
y en sus fugas heroicas lo llevan y lo arrastran
abandonado y loco, y olvidado bajo ellas,
como un pájaro muerto, debajo de sus alas.

P A B L O N E R U D A .

LA CRISIS DESDE EL TECHADO

(Traduttore: traditore).

Cierto hermano burgués que transitaba, hace muchos días, por la vieja calle de las Monjas Agustinas encontró una extraña epístola que olía a valeriana, entre unas raquíticas plantas de bambú. Allende el abandonado jardinejo existe cierta casona gris que sobresale de las pacíficas habitaciones vecinas, y sobre cuya fundación, objeto y finalidad, los historiadores locales no se han puesto aún de acuerdo. Hay fundados antecedentes para afirmar que la carta mencionada no llegó a su destino por llevar una dirección equivocada. Para que el interesado pueda imponerse del exótico documento, lo hemos traducido al mejor castellano de nuestro repertorio. Helo aquí:

"Hermano micifuz:

En las aciagas horas de la desgracia y de la hambruna, probado está que los gatos desilusionados se transforman, al igual que los hombres, en sesudos filósofos y metafísicos. Que no es exacto aquello de "primero vivir y en seguida filosofar", pues quienes contentos viven—y en este caso vivir es comer—más predispuestos están a la charla amena, al festín y a la lujuria que a enredarse en las sutiles mallas de la escolástica o casuística. Y sólo filosofan los hambrientos, los impotentes, los desgastados.

No lo niego. Tengo hambre. Pero, en mi caso la filosofía pedantesca que a raudales brota de mi felino encéfalo, ninguna relación tiene con el epitelo de mi yeyuno ni con mis vasos quilíferos. No. Yo soy un producto del ambiente. Soy determinista. Soy como soy. Porque haz de saber, hermano micifuz, que hasta hace dos lunas, vivía en una especie de templo de la contemporánea sabiduría. Y así como bajo un mal pelaje puede ocultarse un gran gato, dentro, o, mejor dicho, debajo de la desplomada, descascarada casona, nido de exuberantes roedores y famélicos arácnidos, vivía una transitoria falange de sacerdotes de la verdad. Yo les debo grandes servicios. Amo a esa juvenil vanguardia del nuevo ideal no sólo porque con su cálida verba me espantaba las ratas hacia el techo donde, aturdidas con tanto discurso, las atrapaba mejor, sino porque de ella, de los apostólicos adalides de la redención social, he aprendido toda la psicología, la sociología, la filosofía contemporánea.

Y, porque te amo, porque es mi más cara aspiración elevar el nivel intelectual de las masas gatunas, en una palabra, por vivir donde vivo, es necesario que te explique, en síntesis, la orientación social del pensamiento contemporánea.

En primer lugar, es necesario aceptar una renovación constante de todos los valores. Este principio básico, real, definitivo, es un dogma científico obligatorio para el universo entero; pero, por concepción especial, la filosofía moderna ha eximido de creer en él a los heresiarcas patilludos (cristianos, marxistas, deformistas, kropotkinistas, cristianos, etc.), quienes no admiten más autoridad que la de sus respectivos maestros.

Es indudable, por otra parte, que el problema no está en vivir, sino en vivir noblemente. El ignominioso régimen capitalista que nos oprime, que nos impide vivir a las claras y vivir para los demás, debe ceder su puesto a otro en que el libre acuerdo nos permita vivir intensamente nuestra vida física, intelectual y moral. Debemos organizar un estado coordinador de los gatos divergentes, reemplazar la competencia por la cooperación y organizarnos por industrias, de tal manera que el patriciado felino pueda destruir la máquina estatal armada por los ratones. Existe entre los gatos una burguesía parasitaria, protegida por los sindicatos amarillos de Amsterdam, que rechaza el principio de la socialización de los medios de producción y del sabotaje de las trampas, que, como tú sabes, es un medio ilícito, subversivo y estúpido para cazar el sustento cotidiano. Debemos proceder enérgicamente contra esa burguesía rapaz y limpiarle las uñas cuando hayamos incorporado nuestro proletariado a la sociedad moderna, maullando en los techos las sublimes estrofas de La Internacional.

Todo eso y mucho más he aprendido en el viejo templo de la sociología universal. Sin embargo—¡oh efímera vida de las instituciones humanas!—he aquí que desde hace algunas lunas, todo ha cambiado bajo el sol. Nuevos hombres y nuevas ideas han pasado por aquí. La emigración constante de ciertos valores, la elección de un nuevo maestro concertista, la insurrección y huida de ciertos barítonos envejecidos al servicio de la causa, la desertión de varias falanges de legionarios, la interrupción del pintoresco alumbrado eléctrico y la aparición de ciertos fenómenos psicológicos—originada en la falta de comida diaria,—han determinado el comienzo del fin. ¡Y hasta las ratas, que presencian el naufragio, han huido hacia las despensas de los vecinos burgueses! Y hasta los compañeros de los techos cercanos, a quienes miraba con desprecio a través de mis enormes pupilas luminosas, hoy día se sonríen sarcásticamente, cuando filosófica y resignadamente me caliento al sol! Ellos nada entienden del dolor ajeno. Nada sienten y nada piensan. Viven sin preocuparse de las profundas dificultades de la cuestión social.

En las aciagas horas de la desgracia y de la hambruna me dirijo a ti, viejo camarada de las lu-

ALGO SOBRE SINDICALISMO

He leído con interés un artículo publicado en el número 97 de "Claridad", firmado por Helios y que me sugiere algunas observaciones marginales.

Dice el articulista que "no debemos crear en el cascarón de la sociedad burguesa ninguna clase de organismos específicos de la sociedad futura".

Y agrega que "las fuerzas re-constructivas de la futura economía social, radican en las ideas que se hayan hecho carne en la mentalidad popular o de la masa, y no en tales o cuales organismos providenciales".

No es erróneo suponer que los "organismos" a que se refieren los párrafos trascritos son los sindicatos; y lo primero que se me ocurre preguntar es por qué han de ser "providenciales".

Los sindicatos son, naturalmente, una consecuencia de la organización actual de la producción y de la repartición de la riqueza; son "asociaciones profesionales que tienen por objeto esencial mantener y mejorar la condición económica de sus miembros y también por extensión la de la clase a que pertenecen", son una resultante de las condiciones de vida creadas por la sociedad capitalista.

Si tal sucede, es lógico inducir que estos organismos no han de ser eternos, que no han de constituir en la sociedad futura elementos de perturbación, puesto que, desaparecidos los antecedentes que provocaron por reacción su nacimiento y desarrollo, han de desaparecer ellos también o, a lo menos han de transformarse para adaptarse a las nuevas realidades sociales, surgidas después de la revolución; de manera que no se explica el temor que le causan al articulista estos "organismos creados en el cascarón de la sociedad burguesa", como dice él.

Por otra parte, aunque no creo tampoco en la "infalibilidad" que le atribuye a la previsión el señor Helios, me parece que no debemos olvidar las enseñanzas de la historia. Estimo que el espíritu de asociación, inherente a la naturaleza humana, no se puede destruir en una barricada, ni con la simple enunciación de ideas apriorísticas, como no ha sido posible destruirlo con ukases, decretos, leyes y carabinas.

Y para certificar con hechos estos conceptos, me voy a permitir recordar algunos casos que darán más relieve a estas consideraciones.

Antes de la Revolución Francesa y, a pesar de que las corpora-

ciones estaban condenadas a muerte por llevar en su seno gérmenes poderosos de destrucción, tales como la falta de solidaridad entre los que ocupaban los diversos grados en la jerarquía del trabajo, las luchas entre los distintos gremios y las tradiciones mezquinas que informaban su acción en abierta pugna con las nuevas ideas y las modalidades nuevas que se veían venir; a pesar de que el gran comercio, la gran industria, la reforma protestante, el renacimiento y los fisiócratas se habían federado en contra de los cuerpos de oficio medioevales, fueron impotentes los esfuerzos hechos en Francia, Inglaterra, Florencia y Países Bajos para abolirlos definitivamente. Después de cada gran golpe que recibían, volvían sus miembros semi-destrozados a levantarse aquí y allá para reclamar su derecho a sentarse en el festín de la vida. Sabido es que el histórico Edicto de Turgot (Marzo de 1776) que abolió las corporaciones del Reino de Francia, levantó tal tempestad que el hombre que había hecho esa verdadera "Bartolomé de privilegio" fué obligado a bajar las gradas del Eliseo y el famoso Edicto derogado a los cinco meses de vigencia.

Se me dirá que lo anterior se explica por el hecho de que a la sazón aún no se había arrancado por los nuevos el poder a los antiguos privilegiados. Si bien esto es verdad, no hay que olvidar que las corporaciones tardaron tanto en extinguirse completamente que aún en el siglo XIX, en pleno reinado de sus enemigos, tuvieron manifestaciones de vida e hicieron ensayos de resurrección.

Esto, por lo demás, no tendría gran importancia si las corporaciones, organismos del trabajo correspondientes al régimen feudal, no hubieran ejercido una influencia efectiva y considerable en la gestación, nacimiento y evolución de las sociedades mutualistas, tradeunions y sindicatos, formas de asociación obrera en el régimen capitalista.

En Francia, la ley Chapelier, de 1791, prohíbe las asociaciones profesionales tan categóricamente como se verá por los dos artículos que copio a continuación:

"Art. 5.º.—Todo ciudadano o ciudadana que se negare a trabajar, segar el heno, a hacer las gavi-las o trillar, será detenido en el acto, condenado a cien libras de multa y recluso por tres meses.

"Art. 6.º.—Si entre los obreros de un municipio, existiera coalición para descuidar el trabajo... etc., los ciudadanos que se nieguen a ello serán condenados como realistas y conspiradores, y se les juzgará revolucionariamente."

En Inglaterra, un bill de 1779 castiga toda asociación y se establece al respecto tal orden de cosas que un autor llega a decir: "Como se ha suprimido al mismo tiempo toda reglamentación oficial de la industria, como se ha proclamado el "laissez faire, laissez passer", triunfa el nihilismo gubernamental y el individualismo absoluto en esta materia."

La sola enunciación de estas cosas nos puede llevar a la conclu-

sión de que las organizaciones del trabajo actuales, por las mismas circunstancias en que se produjo su advenimiento, deben estar muy lejos de parecerse a sus similares de la Edad Media, ya que con tales prohibiciones y surgidas en un medio ambiente tan diferente del feudal, es de creer que no han de haberse inspirado—al nacer—en el viejo concepto de asociación medioeval. Sin embargo, es sorprendente la afinidad que presentan los sindicatos obreros—sobre todo al crearse—con algunas instituciones, como el *compagnonnage*. En Inglaterra, por ejemplo, se ha observado, en las primeras asociaciones de trabajadores, costumbres tales como el juramento, consignas, dificultades en la iniciación que hacen recordar tiempos ya pasados y que son verdaderas reminiscencias del régimen corporativo.

Georges Renard dice: "Lo más grave es la íntima relación que existe entre los procedimientos esenciales del *compagnonnage* y los que usan los sindicatos. Porque en unos y otros se encuentra un esfuerzo constante para apoderarse del reclutamiento de la mano de obra y para establecer un contrato colectivo de trabajo; por consiguiente, limitación del número de aprendices, anatema lanzado sobre tal o cual casa, socorro de viaje a los obreros que van a buscar trabajo de ciudad en ciudad."

Como se ve, es grande la influencia que han tenido las corporaciones sobre el régimen de los sindicatos; es decir, los trabajadores, a pesar de tener todas las circunstancias en contra, no han podido prescindir de las experiencias, recibidas por ellos y transmitidas a sus descendientes, al elaborar los organismos que en la hora presente constituyen el único armamento de que disponen para mantener las posiciones adquiridas, avanzar y vencer en la lucha a muerte que sostienen contra el capitalismo.

Ahora, si las organizaciones corporativas tuvieron su parte de influencia en los sindicatos, muy importante ha de ser la que están llamados a ejercer estos últimos en las formas de convivencia social del porvenir, ya que debemos principiar por descartar los decretos, leyes y demás violencias que prohiban la asociación de los productores o que impidan el integral desarrollo de la personalidad humana.

Dos papeles desempeña el sindicalismo: sirve de medio de defensa y de lucha contra la burguesía y

de verdadera escuela para capacitar a los elementos que han de precipitar la destrucción de la sociedad actual y, una vez emancipados, organizar libremente la vida futura.

Pero esto no significa, en manera alguna, que no podamos opinar desde luego sobre las formas sociales que han de suceder al capitalismo y hacer conjeturas más o menos aproximadas. Ni estimo en absoluto peligroso tampoco creer que en una sociedad donde no existe el capitalismo, ni el derecho a vivir del trabajo de los demás, deban ser las organizaciones de productores, los sindicatos, las agrupaciones de hombres que se dedican al mismo oficio los pilares del nuevo edificio.

El articulista que ha motivado estas líneas parece ser un enemigo declarado de la división del trabajo, porque pregunta con énfasis: "¿Dónde empieza y dónde termina en la vida de un hombre o de un pueblo, la energía científica, la artística y la material o manual? ¿No parece que esas designaciones o clasificaciones o divisiones y subdivisiones son demasiado sorprendentes y maravillosas, por no decir anticientíficas?"

Seguramente, a nadie se le habrá ocurrido pensar que en una sociedad en que no existan los innumerables obstáculos que, en el régimen bajo el cual vivimos, se oponen al libre y espontáneo desarrollo del individuo, tengan caída esos distingos entre las personas; pero no me imagino tampoco que el señor Helios crea que un hombre puede desempeñar todos los oficios a la vez, sobre todo si consideramos lo compleja que es la civilización moderna. Y en tal caso ¿en qué quedan los temores del señor Helios? ¿A quién perjudica uno cuando se pone a cavilar sobre las modalidades sociales del porvenir? Es evidente que esa clasificación de los hombres por oficios es muy relativa. Se refiere sólo a la principal o principales actividades que se desarrollan en una época dada. Si no fuera así, no habría sociedad posible y creo que mientras un hombre necesite algo de otro, habrá organización, cuyo grado de perfección dependerá del desarrollo que haya alcanzado la civilización y de las facultades de sus componentes.

Fco. Javier Ferrandois F.

Santiago, 25-7-1923.

Ediciones "Claridad"

YA APARECIÓ

EL CUARTO FOLLETO DE ESTA EDITORIAL, TITULADO
SINDICALISMO Y ORGANIZACION INDUSTRIAL

POR M. J. MONTENEGRO Y J. GANDULFO

Precio: 40 CENTAVOS

"CREPUSCULARIO"

POEMAS DE PABLO NERUDA

APARECERÁ EN ESTOS DIAS

Precio del ejemplar: \$ 4.50

A los agentes \$ 4.— Pedidos a Carlos Caro, Casilla 3323

juriosas andanzas por los techados, a ti, leal y sincero confidente de una vieja solterona y desdentada, a ti, burgués escéptico y rollizo me dirijo a fin de preguntarte: ¿admitirían en tu casa a una víctima del medio, a un pobre animal hambriento, entristecido y deformado por las profundas meditaciones que ha hecho acerca de la cuestión social?"

H. F. GONZALEZ.

“DESOLACION”

POR FERNANDO G. OLDINI

“DESOLACION” Y GABRIELA MISTRAL

He aquí una diferenciación fundamental, que se impone por sí sola desde el instante mismo en que lojeamos el libro. O se analiza “Desolación”, o se estudia el talento poético de la autora. Pero no es lícito fusionar uno y otro, englobándolos en idéntico juicio.

Comprendemos que tal distinguo habrá de parecer sutil en un medio como el nuestro, carente del más primario sentido psicológico.

No lo es... y esperamos llegar a demostrarlo.

Gabriela Mistral posee, en cuanto poeta, un aspecto que podríamos calificar de genial: la exasperación del dolor, el dilacerante frenesí de la angustia: todo un registro de armonías disonantes que va desde el estupor mudo hasta el alarido convulso.

No sabemos de ninguna otra voz, después de la Biblia, que haya captado como esta voz suya, la jadeante plenitud exacerbada del clamor.

“Desolación” abarca dicho aspecto de Gabriela Mistral, y algo más. Este “algo más” se halla al margen del espíritu de la poetisa; no participa sino esporádicamente de sus virtudes. Su presencia en el libro nos clava la impresión de esos injertos forzados, que, (por forzados) no logran adherirse al tronco, no consiguen asimilarse su savia, y después de muertos y de secos siguen unidos a él en fuerza de la obstinada terquedad del injertador.

Urge, entonces, separar. De este lado una polifónica selva contorsionada de ímpetus turbulentos y rota de sollozos; la selva que surgió poderosamente de la tierra sin que ningún precepto le diera forma, ni tendencia, ni música. Del otro lado, lo que no es la selva, aunque la recuerde; lo que no tiene su impremeditada vernación, lo que por “haber buscado” ser algo establecido con prioridad, no llegó a ser nada.

JUDAISMO

Se repite con frecuencia que la musa de Gabriela Mistral es judía; y como nuestra apreciación al respecto se ha modelado en la lectura de la Biblia, único escrito hebreo que conocemos, hemos interpretado judío como bíblico: vale decir religioso, (pues tal es la opinión común acerca del libro sagrado).

Hay mucho de certitud en ello. Mas, conviene no menospreciar la cristalina diferencia que media entre una causa y su efecto, entre una fuerza que crea y el objeto por ella creado.

Si fijamos la atenta pupila en las características del alma israelita, notaremos que la más preponderante consiste en un incisivo extremismo pasional, en la tendencia a desbocar todo sentimiento hacia el máximo límite de tensión.

Se comprende que un espíritu así constituido marcará con un

igual sello de afebrado paroxismo sus más opuestas reacciones. Creerá o negará; orará o blasfemaré; amará la vida o se sumirá en un nihilismo anonadador; dirá el sensual “Cantar de los Cantares” o las “Lamentaciones de Job”; el “Génesis” de piedra y acero, o el enfermizo y desconsolado “Eclesiastés”. Pero estará siempre quemándose en exasperados fuegos, abalanzado sobre el más agudo vértice de la emoción.

Por natural correspondencia, de manera expresiva de un tal espíritu será incendiada, dura, angulosa; moverá grandes bloques, pintará con tonos enteros y en largos y rudos brochazos. Recíprocamente, rehuirá el equilibrio y la perfección, desdeñará el matiz, hará un crimen del refinamiento, y no comprenderá las ondulantes gracias ni las aéreas filigranas de la esquisitez.

Si toma la vida entre sus sarmentosos dedos ciclópeos, la exprimirá como un racimo hasta escurrirle la más íntima gota roja.

Es en este sentido que la musa de Gabriela Mistral es judía.

“OFICIO DE LAGRIMAS”

Alma a quien el Destino dió en herencia un horrible fardo de amarguras, Gabriela Mistral no ha tenido más que dejarse ir en el río del canto. Suya es la mole entera del dolor. Por eso su voz vivirá con vida sangrante, con recia vida trémula, cada vez que inicie cualquiera de las variaciones del obsesor tema innumerable.

No tiene ninguna importancia que mezca su propia tortura recóndita, o vaya a recoger la desamparada agonía de los demás. No tiene ninguna importancia que levante entre sus manos los cielos trizados y oscurecidos por los pecados de los hombres, o que se doble, hecha un ovillo de ternura, sobre las pupilas goteadas de Manito de un hambriento infante sin madre.

Mientras diga el dolor, su verbo será un orquestal alud de exaltación; se torcerá en la misma crispatura tremenda; irá, impulsado por su apremiante ansia de intensidad, a buscar el grito último, la torrencial multiplicidad del más ancho sollozo; ascenderá, ascenderá hasta quebrar la voz en la suma escarpadura de la expresión, hasta asfixiar el ritmo y despeñar el canto.

Ah! el “oficio de lágrimas, duro” que el suicida le legara, cómo lo empapa todo con su llover salobre, cómo todo lo acibara, cómo va dando a las cosas un terco contorno agresivo, cómo corta el aliento, cómo envuelve el mundo en un mordiente cilicio de tragedia!

Por él, cuando los labios se entreabran dejarán rodar un bronco trueno retorcido y ululante; por el donde las pupilas anclan una mirada, florecerá una llaga, manará la sangre.

La propia palabra cansada de Gabriela lo dijo:

“Todo adquiere en mi boca

un sabor persistente de lágrimas”

Así, la hirsuta caravana de sus versos va adentrándose más y más en el espanto trágico, nutriéndose de él, incorporándose, hasta no ser sino su duplicación humana y resonante.

Y es entonces cuando el tema empieza a perder importancia.

Cualquier asunto será enfocado con idéntica y desolada visión, percibido en igual tono y entregado por la misma voz enloquecida.

El canto podrá rotularse “Los sonetos de la Muerte”, “El espino”, “Poemas de las madres”, “La Maestra”, “Manitas”. No se alterará por ello el resultado.

Invariablemente, el mismo filudo escalofrío nos clavaré las venas, nos raspará las vértebras, nos encarrujará la piel.

EL CANTO HOMOTONAL

Nos movemos en el séptimo círculo de la emoción. Tensión máxima y órbita mínima. Lo uno involucrado en lo otro.

Ya anotamos que Gabriela Mistral ve, comprende y vibra la realidad desde el abrupto emboscamiento de su amargura. Restricción primera e inimportante en sí, por cuanto no angosta el panorama: lo interpreta solamente. Y bien sabemos que si existe una interpretación del mundo y de la vida, rica en matices y en posibilidades, es, de seguro, la interpretación trágica.

Pero va en este plano, la poetisa se encierra en sí misma, fuerza la pasión, la empuja hasta su más vertiginosa arista, no admite sino los extremos tensos y crepitantes, prontos a romperse o a consumirse.

Alguien ha pronunciado la palabra selección.

Reflexionemos. Selección implica búsqueda, pensamiento, juicio, elección. Y aquí no hay nada de eso. Aquí se trata de una determinada inclinación temperamental; de un proceso anterior a toda labor intelectual, cuyos resultados se manifiestan en cierta peculiar manera de responder a las excitaciones del medio. Aquí se trata de una característica vital íntima, subterránea, acaso racial. Algo que está en la poetisa y que no cuenta para realizarse ni con su intención ni con su voluntad.

La sed de intensidad que a todas horas muerde en el alma de Gabriela Mistral va empujando su interpretación y su sentimiento de la existencia hasta polarizarlos en una atmósfera de lava y de brasas.

Si no olvidamos que nuestra artista posee únicamente la visión y la emoción trágicas, comprendemos que el conducir las siempre hacia la misma desesperada altura, origine esa uniformidad modal, ese monocordismo pertinaz, ese inflamado y ronco temblor que ritma la entraña de todos sus versos.

CUESTION DE PALABRAS

Es esto lo que al hacerse carne

de armonía en la estrofa de Gabriela Mistral ha generado la limitación de su vocabulario.

Dijimos que la autora de “Desolación” solo posee un motivo central, al cual convergen—afuentes sentimentales—los demás. Dijimos que para contarlos sólo tiene una tonalidad. ¿Podrá extrañarnos entonces que sus frases y sus giros adolezcan de una renovada similitud, ya profunda, ya externa; que sus comparaciones y sus metáforas latan normalmente con pulsación semejante; y que, por fin, las mismas palabras pasen y tornen a pasar en insistente romería?

Aunque Gabriela consiguiera variar de tema, no habría avanzado gran cosa. El “modo tonal” de su cantar continuaría siendo el de antes. En consecuencia los materiales expresivos serían iguales a los empleados hasta ahora.

Nuestra afirmación, que puede parecer temeraria, y—a primera vista—algo oscura, la comprenderá fácilmente quien posea las más rudimentarias nociones musicales.

Sábese que con el reducido número de acordes de una tonalidad se puede armonizar cualquier melodía. Variarán el ritmo, el compás, el “tiempo”, la apariencia, hasta el carácter exterior. Mientras no se “module”, permanecerá idéntica la médula del canto, su substancia armónica; e, indefinidamente, tornaremos a oír los mismos sonidos repitiendo los mismos acordes.

Tal es el caso. Gabriela Mistral está armonizada en “un” tono, y dentro de este radio reducido y único mueve la línea de su voz.

En tanto sus composiciones anduvieron dispersas, en tanto llegaban a nosotros intermitentemente, no nos dábamos cuenta de tal fenómeno. Fué necesario el advenimiento de “Desolación” para hacérselo notar.

Pretender explicar lo reducido del léxico de Gabriela Mistral, aduciendo como causa el afán selectivo, no es suficiente. Buscadores de lo excelente y de lo excepcional fueron y son Bandelaire, Darío, Barbusse, D’Annunzio. Sin embargo, nos aparecen como prodigiosos multimillonarios de vocablos.

Es que en ellos—caso opuesto al de Gabriela—se hizo vivo barro de humanidad la divina aspiración ruberiana.

Del crepúsculo azul que da la (pauta que los celestes éxtasis inspira, bruma y tono menor—¡toda la flauta!, y Aurora, hija del Sol—¡toda la lira!

“LO QUE NO ES LA SELVA”

Gabriela Mistral comprende su limitación y trata de forzar la valla que la circunda.

Gufala su intención. Ella la condujo a valorizar lo principal como principal y lo secundario como secundario. No obstante, también su intuición encalló al tratar

de sumirse en la oculta, vaga y complicada esencia del problema.

Hemos sostenido que de nada serviría variar el tema de la canción si no se cambia su base armónica. La poetisa parece no creerlo y busca ensanchar sus horizontes y allongar sus perspectivas, renovando los motivos de su canto.

Naturalmente, fracasa.

Para ilustrar nuestra afirmación ahí están los dos poemas publicados bajo el título "Siguiendo a D'Annunzio". Si en algo estas composiciones se diferencian de otras anteriores es en que, a través de ellas, la autora nos aparece amenguada, diluida, deformada.

Su rudo vaso de piedra nada nos escancia del oloroso y claro vino griego del "Imaginifero". Su selvática salmodia bíblica nada nos traduce del genio luminoso, sensual, espléndidamente cromático del autor de "Las vírgenes". En cambio ¡cuánto la aleja de sí misma el intento frustrado, cuánto la debilita, cuánto la anula!

Es que eso, por nosotros denominado "tonalidad", asciende desde las más sumergidas fibras del individuo y constituye una instintiva manera, casi orgánica, de reacción.

Estado profundo, complejo, de tenebrosas raíces inalcanzables, ¿podría ser modificado por obra y gracia del buen deseo?

Antes precisaría mudar de personalidad. Y esto, si es posible, no será obra de un minuto, ni se verificará a nuestro sabor, ni según nuestro real querer. ¡Si ni siquiera sabemos hasta qué punto somos un eco de voces que no conocemos, que jamás conoceremos!

Gabriela Mistral parece creer que un eco puede modificarse a sí mismo. Un buen día (mal día, en verdad) juzgó que debía torcer la orientación de su musa. Consideró, quizá, que había exceso de tragedia sobre el haz de la tierra para que ella la prolongara en la resonancia cordillerana de sus versos. Creyó que "el muerto" podía ya dormir en la paz honda de Dios, después del largo gemir a la vera de su fosa; que eran llegados los días de abandonar el entrecortado jadeo del sollozo, y el recio martilleo del ritmo esquiliano para decir cosas y seres livianos, serenos, matinales: el sol, los árboles, los niños..., y engendró los poemas infantiles, las rondas, las canciones de cuna.

Error, error, error...

Sin esto, se habría podido hablar en conjunto del genio poético de Gabriela Mistral y de "Desolación". Con esto, no. Hay que colocar, a un lado, lo espontáneo

que es alto y noble y fuerte; al otro lado, lo buscado, lo querido, que es simplemente malo.

Sólo cuando la entraña se vacía libremente en la estrofa, esta llega a su total realización. Por eso las composiciones infantiles de "Desolación" se salvan únicamente cuando, acaso sin que la autora se aperceba, resbalan hacia el numen clamante, hacia el tono febril, heredado de Job.

Ah! no se modifica el eco por sí mismo!...

BIEN SABEN LOS DIOSES...

Que Gabriela Mistral extraviara alguna vez sus pasos, nada tiene de alarmante. Equivocarse—¡cómo lo sabemos!— es la más posible de las posibilidades humanas. Pero que no haya comprendido su error; que—peor aún—lo considere una virtud y que se haga el propósito de perseverar en él, es algo triste y lamentable.

Las siguientes frases con que la poetisa termina su libro nos ponen un frío que hace mal en el alma: "Yo cantaré las palabras de la esperanza, sin volver a mirar mi corazón; cantaré, como lo quiso un misericordioso, para consolar a los hombres."

No será esta, seguramente, la primera vez que Gabriela Mistral deja de mirar su corazón.

Ya, cuando pensó en acunar a los niños, plegó los párpados, intentó olvidar sus heridas, falsificó la voz. Fue una melódica pobre y desteñida.

Ahora pretende repetir la experiencia; cantar "para consuelo de los hombres"... ¡Cómo si se pudiera dar el canto que se quiere y en el tono que se quiere!

A pesar de esta nuestra escéptica convicción, bien saben los dioses que anhelamos equivocarnos, que anhelamos ver a Gabriela Mistral lejos del matorral de angustia bajo el cual está crucificada su vida; que anhelamos sentirla adormir con su futura "berceuse" suave y maternal la pena y el cansancio milenarios de los hombres.

Los dioses saben que queremos equivocarnos. Y sin embargo, no podemos expulsar del cerebro la frase categórica que Pierre Louys pone en labios de uno de los sugestivos personajes de su "Afrodita":

"Talvez cada uno de nosotros no tiene más que una sola cosa que decir en la vida; y quienes han intentado hablar más, no han sido sino grandes ambiciosos..."

Fernando G. OLDINI.

DE TODO EL MUNDO

"CLARIDAD" EN MEXICO

Nuestro periódico, cuya circulación internacional aumenta número a número, ha tenido una acogida intelectual sobresaliente en México, país que nunca será suficientemente elogiado por su amor al arte, a la literatura y a la verdad.

En fecha reciente hemos recibido la simpática revista "Variedades", en la cual hemos visto reproducidos trabajos de dos de nuestros colaboradores más distinguidos: Pablo Neruda y Pablo de Rokha, impresos con esmero y elegancia.

En el número 3 del "Boletín de la Secretaría de Educación Pública"—revista oficial—aparecen asimismo, trabajos desprendidos de nuestras columnas. Se reproducen en esta publicación el artículo de nuestro colaborador Eugenio González sobre Vasconcelos y nuestra amplia crónica sobre la visita del mismo personaje, titulada "Nuestros "intelectuales" del gobierno se instruyen". En el mismo periódico se publica también un artículo de nuestro colaborador Raúl Silva Castro, sobre las reformas educacionales en México, aparecido en Noviembre de 1922 en "Las Últimas Noticias" de Santiago.

Anotamos estos hechos halagadores para nuestros esfuerzos culturales, agradeciendo a las publicaciones nombradas la distinción de que se nos ha hecho objeto.

ESCLAVIZAN A LOS NIÑOS EN ESTADOS UNIDOS

WASHINGTON.—La Oficina Infantil informa que hay en Estados Unidos millares de niños que trabajan en sus casas después de que salen de la escuela para contribuir con su pequeña ayuda al sostenimiento de su familia.

En tres ciudades en las que esa oficina hizo recientemente unas investigaciones, se encontró que más de cinco mil niños se dedicaban a trabajos industriales en sus casas. Más de un 86 por ciento de ellos eran menores de catorce años, y más de un 45 por ciento tenían menos de once, y aún se encontró que muchos de ellos eran menores de seis.

El trabajo que hacían no era solamente de una hora sino que la mayoría tenía que trabajar aún en las noches y con los ojos pesados de sueño y algunos de estos pequeños esclavos no descansan ni en las horas de recreo en la escuela, pues informan los profesores que llevaban o cuentas para ensartar o algún otro trabajo semejante.

Estos datos se dieron a conocer en un discurso por radio, en el que se hablaba de los goces que durante las vacaciones tienen los niños cuyos padres pueden hacer grandes gastos y llevarlos a pasear a las montañas o en largos viajes en automóvil.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

En cambio, no hay vacaciones para esos pobres niños esclavos y el último día que asisten a la escuela significa únicamente para ellos que en adelante tendrán más horas de trabajo durante la época calurosa del verano. En las fábricas hay millares de niños que por ir a trabajar ni siquiera pueden asistir a la escuela.

Si las familias acomodadas hacen sus viajes de recreo a través del Continente, se podrán dar cuenta de que son más los niños para quienes las vacaciones más bien significan un trabajo mayor que descanso, pues de cada doce niños sólo uno puede pasar las vacaciones sin trabajar y hay Estados en que solamente uno de cada cuatro.

OPRIMEN A LOS OBREROS ESPAÑOLES

MONTEFURADO, España.—Los obreros españoles se están preparando para una gran lucha en toda España; los más agresivos son los de Barcelona, y es muy raro el día en que no hay una aprehensión o un fusilamiento de algún camarada en cualquier lugar del país; pero poco después matan los obreros a cualquiera de los patronos en represalias. Estos asesinatos ocurren a cualquier hora del día en las calles. El pueblo mira a los muertos y pasa junto a ellos como si nada hubiera sucedido.

Comienzan aquí el movimiento fascista, y el proletariado español está ya listo para combatirlo también. Las agrupaciones de obreros españoles tienen tendencias más rebeldes que las de América. Están divididos en sus opiniones y en la táctica que siguen, pero a la hora del peligro todos olvidan sus prejuicios y luchan muy unidos.

El gobierno español acaba de proponer una ley que prohíbe el uso libre de la palabra, la libertad de imprenta y la de asociación. Por otra parte, aquí el costo de la vida es casi tan elevado como en América.

El suelo es rico pero la gente está muy pobre apesar de que trabaja excesivamente. Niños y niñas de diez años de edad llevan el arado y hacen el trabajo de un hombre; tienen poco que comer y, por otra parte, no es mejor la suerte de los que trabajan en los centros industriales.



Ediciones "Cosmos"

CASILLA 3749 — SANTIAGO

EN VENTA

"VIDAS MÍNIMAS"

De González Vera \$ 2.50 Provincias \$ 2.80

EN PRENSA

"CARTELES"

De R. González Pacheco \$ 0.50 Provincias \$ 0.70

AGENTES 25 POR CIENTO DESCUENTO

NO SE ARREPENTIRA UD.

Si compra su calzado en la Zapatería

"EL SOVIET"

Casa N.º 1 | Casa N.º 2
SAN DIEGO 658 | SAN DIEGO 428

NOTA.—A toda persona que presente este aviso

EN LA ZAPATERIA EL SOVIET se le hará una rebaja apreciable por cada par de zapatos que compre.